

## MUJER Y MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO 1940-1990

Luz Elvia García Ramos

### INTRODUCCIÓN

**E**ste trabajo muestra cuáles han sido las características más relevantes del fenómeno de incorporación de la mujer al proceso productivo remunerado durante las últimas décadas en México. Al mismo tiempo, busca evidenciar la forma en que este fenómeno ha sido favorecido por el proceso de modernización de la economía y la sociedad mexicanas.

Una de las transformaciones estructurales más importantes que ha sufrido la sociedad mexicana en las últimas décadas ha sido sin duda el incremento inusitado del trabajo femenino fuera del hogar. Esta evolución no ha sido exclusiva de México, sino que ha tenido lugar en todo el mundo, y la mayoría de los estudiosos coinciden en que las principales causas explicativas son las siguientes:

1) El crecimiento de la participación de la mujer en la educación formal le ha permitido un mayor acceso al mercado laboral en la medida en que ha modificado sus capacidades en general y ha derribado el mito de que existen ocupaciones que sólo podrían ser desarrolladas por hombres.

2) La modificación de la estructura productiva provocada por la modernización económica ha favorecido también la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, en tanto que ha dado lugar a una serie de ocupaciones sobre todo en el sector servicios que pueden ser realizadas más adecuadamente por mujeres.

3) Las dificultades económicas provocadas por las diversas crisis por las que ha atravesado nuestro país en las últimas décadas afectaron el poder adquisitivo de las familias, las cuales para no renunciar a un determinado nivel de vida han recurrido a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo femenino; además, lo anterior se facilita cuando mejoran los niveles educativos en general, o con el simple cambio a una sociedad más urbanizada.

### EL PERIODO DE EXPANSIÓN ECONÓMICA EN MÉXICO 1940-1990

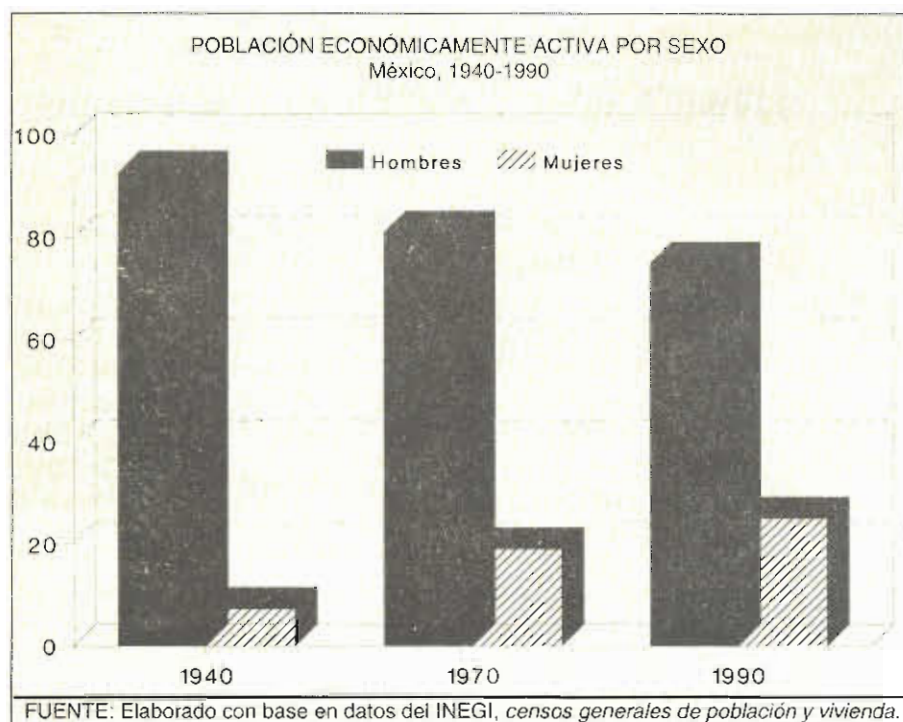
La política económica de México en los años cuarenta estuvo basada en el esquema de desarrollo orientado a la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero. En esa etapa se consolidó el proceso de industrialización encauzado al merca-

do interno; al mismo tiempo, se da el crecimiento de las actividades comerciales, de servicios, de la construcción y de transportes. En este modelo económico se observó un incremento significativo de trabajo tanto para hombres como para mujeres.

De esa nueva dinámica se pueden destacar como los cambios más importantes un marcado aumento del trabajo femenino en actividades de servicios, de aseo, limpieza y, en general, servicio doméstico así como el inicio del proceso de incorporación de las mujeres tanto a los servicios educativos (profesoras) como de salud (enfermeras). Asimismo, esta generación de empleos femeninos dio lugar a un incremento de población ocupada total en las siguientes décadas.

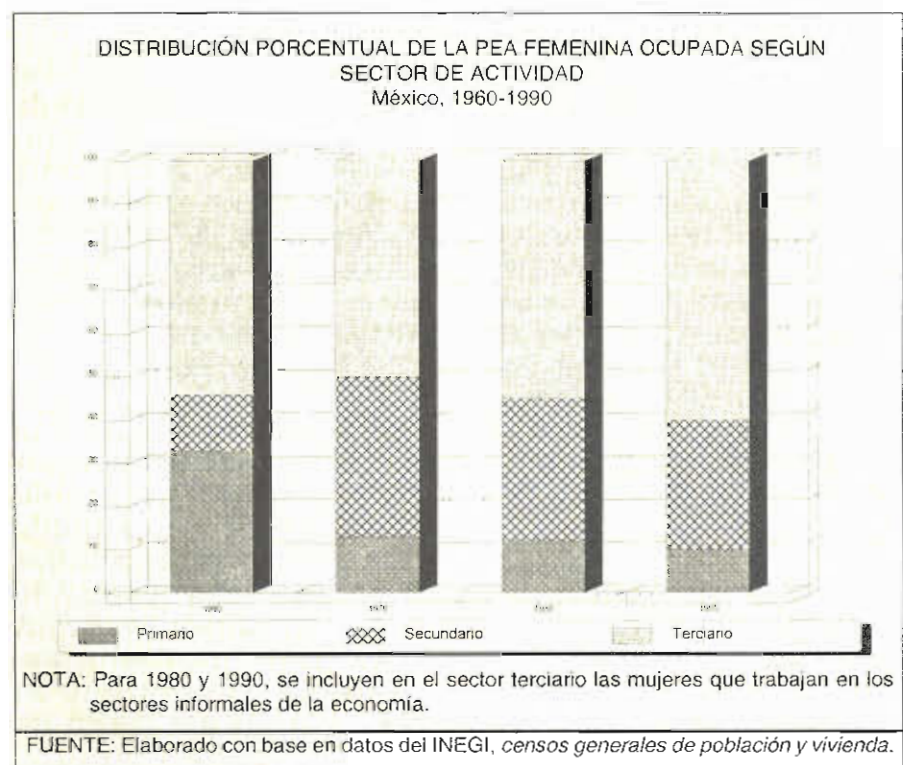
Visto en forma global, el fenómeno analizado presentó en ese periodo las siguientes características: la población económicamente activa (PEA) femenina representó el 7.39 por ciento de la PEA total, cifra que se vio incrementada a 19 por ciento en 1970 y a 25 por ciento en 1990.

Lo anterior significa que la población económicamente activa femenina incrementó cuatro veces su participación en la PEA total en las últimas



bución de la población activa en los sectores de la economía. Así, mientras que en 1960 el 33 por ciento de las mujeres empleadas se encontraban en el sector agropecuario, 13 por ciento en el secundario y 54 por ciento en el terciario, en 1990 sólo el 20 por ciento se halla en el sector primario, y su presencia alcanzó el 30 por ciento en el secundario y 60 por ciento en el terciario.

Las cifras anteriores revelan un descenso sustancial de la participación femenina en el sector primario y un incremento también significativo en el sector secundario; pareciera que la población femenina del primer sector fue absorbida por el segundo. Este fenómeno se explica por el proceso de industrialización y urbanización que ha caracterizado a la economía mexicana en las últimas décadas; sin embargo, también sugiere una mejor adaptación de la mujer al proceso de modernización de la economía debido al avance tecnológico, lo cual favorece una mayor participación de la misma en el aparato productivo, sobre todo a nivel industrial.

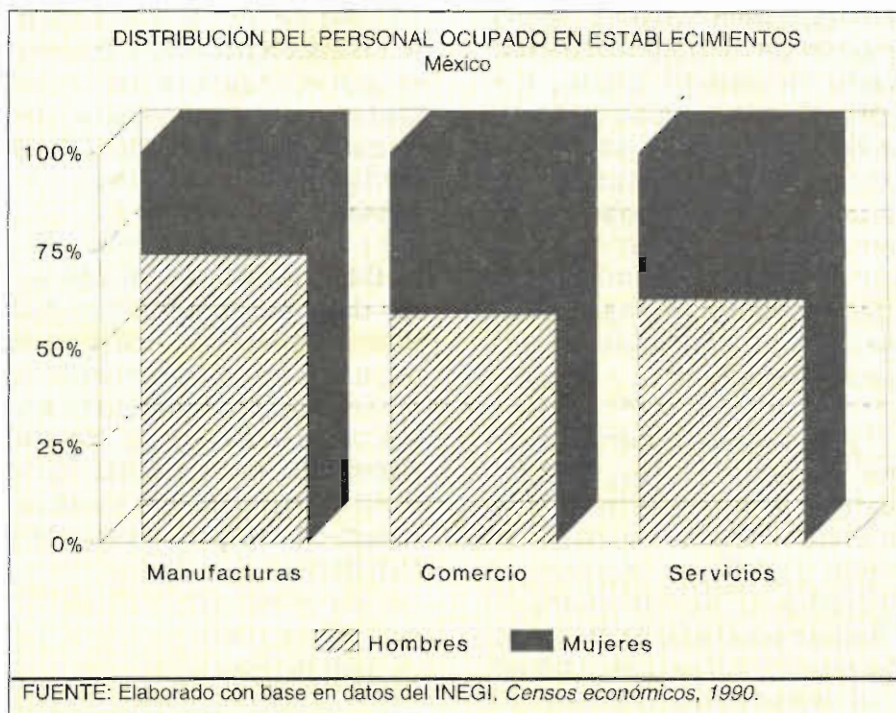


**LOS AÑOS SETENTA: FIN DEL MODELO DESARROLLISTA**

Durante esta década la economía mexicana experimentó varios años de crecimiento debido a la entrada de dinero en forma de préstamos e inversiones extranjeras. En el empleo se registró un incremento en el área de

cinco décadas, puesto que en 1990 llegó a significar casi la tercera parte del total, contra menos de un catorceavo en los años cuarenta.

Además del crecimiento de la participación de la mujer en las actividades económicas, se observaron en ese periodo cambios en la distri-



servicios y comercio (expansión de las grandes cadenas comerciales). Sin embargo, en los sectores agrícola e industrial se concentraba la mayor parte de la fuerza de trabajo masculina, además de presentar estancamiento e incapacidad para generar nuevas ocupaciones.

Al finalizar esta década, los cambios mencionados favorecieron la incorporación de la mujer al trabajo remunerado; entonces más del 20 por ciento de las mujeres mayores de 12 años participaban en actividades económicas remuneradas. Ello representaba el 25 por ciento de la población total ocupada.

Cabe mencionar que en los años setenta se instalaron en ciudades de la frontera norte empresas maquiladoras de fabricación de equipo electrónico. Este tipo de industrias requería la utili-

zación intensiva de mano de obra con algunas características femeninas como dedicación, minuciosidad y paciencia (entiéndase mayor habilidad y tolerancia para los trabajos rutinarios).

Existen industrias donde predomina el empleo masculino, como la automotriz, donde los salarios son muy superiores. En cambio, las maquiladoras se han caracterizado por contratar mujeres jóvenes mal remuneradas.

### LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA: ESTALLIDO DE LA CRISIS ECONÓMICA

Este periodo se caracterizó por una serie de cambios erráticos, entre los que destacaron el boom petrolero y el endeudamiento externo. Las estrategias de política económica del gobierno y de los empresarios para salir de la crisis generaron cam-

bios muy drásticos en la estructura productiva y ocupacional, enfocados a mantener los salarios bajos y con el objetivo de atraer el financiamiento externo.

Dicha estrategia dio lugar a la crisis económica que produjo un descenso significativo de los niveles de bienestar en los mexicanos, lo cual se manifestó a través de dos indicadores básicos: los salarios reales y el crecimiento desigual del empleo. Por otro lado, la economía sufrió un proceso de terciarización cuya causa fundamental fue el aumento de las actividades en pequeño, especialmente en el comercio y los servicios (esta situación se ha visto como una posibilidad de sobrevivencia); asimismo, se dieron fuertes incrementos en la demanda de ocupaciones asalariadas en el sector comercio y servicios, superando el ritmo de crecimiento que se dio en décadas anteriores. La incapacidad del sector manufacturero para generar empleos, así como la baja demanda y la apertura de la economía, propiciaron el cierre de empresas, por lo que este sector se vio seriamente afectado.

La situación económica a que dio lugar el proceso de terciarización finalmente tuvo como resultado dos fenómenos principales: por un lado, el incremento marcado del empleo femenino en el sector industrial, que pasa de 22 a 26 por ciento en el periodo de 1980 a 1990; por otro lado, una mayor proporción de personal masculino ocupado en el sector servicios,

que pasa de 43.9 a 65 por ciento.

Existen varias circunstancias que pueden ayudar a explicar este fenómeno: a) el incremento del proceso de producción industrial a través de la maquila, ya que son actividades de alta incorporación de trabajo femenino y que en los últimos años de ese periodo tuvo un auge significativo; b) la terciarización económica provocada por las crisis recurrentes de los años ochenta dio lugar a fenómenos de autoempleo o de subempleo en donde la mano de obra masculina pasó de empleos formales del sector industrial a empleos informales en el sector terciario. Este fenómeno también fue acompañado por incrementos considerables del autoempleo en el pequeño comercio y el ambulante.

En suma, durante los años ochenta se manifestó con mayor claridad la relación entre los cambios estructurales de la economía y la evolución del empleo femenino. No obstante, es necesario subrayar que los cambios estructurales también fueron posibles gracias a los cambios de mentalidad propiciados por los mejores niveles de vida y de preparación de la población en general y del sector femenino en particular.

El análisis precedente ha dejado clara la intervención de los tres factores principales considerados al inicio de este trabajo (cambio estructural, análisis e incorporación de la mujer al sector educativo), en la explicación del

comportamiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Dichos factores no sólo actúan en forma aislada, sino que se refuerzan e interaccionan en un proceso conjunto que puede identificarse con la modernización de la economía, por lo que se puede afirmar que se está en presencia de un proceso irreversible.

Al analizar al personal total ocupado en los sectores industrial, manufacturero, comercial y de servicios entre 1980 y 1990 se observa un incremento del personal femenino en el sector manufacturero, mientras que el personal masculino registró un crecimiento menor al femenino a principios de la década y, cinco años después un crecimiento bastante bajo. La causa de este fenómeno pudiera estar en el gran crecimiento que tuvo la industria maquiladora, la cual se caracterizó por tener predominio de mujeres en su fuerza de trabajo.

Otra explicación que podría apuntarse es la diversificación de la maquila, como la construcción, reparación y ensamble de equipo de transporte, actividades donde tradicionalmente han participado los hombres.

En lo que se refiere al sector comercio, durante el mismo periodo 1980-1990 registró para el personal masculino una fuerte tendencia al incremento con respecto al personal femenino, tanto en actividades no asalariadas como asalariadas. Asimismo, la crisis económi-

ca tuvo un impacto importante en los patrones de empleo, el cual se manifestó en la proliferación de actividades de pequeña escala, a las que se integraron cada vez más hombres y mujeres.

Esta movilidad ocupacional pone de manifiesto que la creciente incorporación de la mujer al trabajo remunerado no sólo es producto de la crisis, sino resultado de los cambios en la estructura productiva, así como de su necesidad de aportar al ingreso familiar.

## CONCLUSIONES

Del análisis anterior se pueden derivar las siguientes conclusiones:

1) La información mencionada indica un incremento claro en la participación de la mujer en el mercado laboral, proceso que encuentra su principal explicación en los cambios estructurales de la sociedad a través de la urbanización y la creciente industrialización del país.

2) El proceso de modernización y de avance tecnológico ha iniciado de dos maneras en el proceso de integración de la mujer a la vida productiva del país: por un lado, el cambio cultural que ha propiciado este proceso ha modificado los valores y las creencias de la mayoría de los mexicanos respecto a la posición de la mujer en la sociedad y en las actividades productivas; por el otro, la transformación tecnológica

de algunas ramas industriales, e incluso algunos factores organizacionales de la propia industria y del sector servicios inherentes al proceso modernizador, han permitido una mayor integración de la mujer a la actividad productiva, favoreciendo la posición competitiva de la misma en este tipo de actividades.

3) A pesar de todos los esfuerzos y de las facilidades propiciadas por la modernización, y los cambios cultural y jurídico, persisten en la sociedad actual fenómenos claros de discriminación que se expresan en inequidades laborales, las cuales reflejan la posición desventajosa de la mujer al interior de la familia y el hogar.

4) En este sentido, el proceso modernizador ha encontrado barreras difíciles de superar creadas por la propia idiosincrasia de la sociedad, relacionadas con aspectos religiosos y axiológicos. La sociedad deberá buscar esquemas nuevos de convivencia familiar que modifiquen el estatus de la mujer, o bien alternativas de convivencia humana en el núcleo familiar, entendido éste en su sentido estricto.

5) Quizás lo anterior permita asistir en el futuro a nue-

vas modalidades de organización social que favorezcan el desarrollo de formas novedosas de convivencia que se ajusten más a las exigencias del desarrollo tecnológico y del aparato productivo.

#### NOTAS

- 1) El material aquí presentado forma parte del proyecto de investigación "La mujer y la modernización", el cual intenta proporcionar una base de datos para futuras investigaciones relacionadas con estudios de la mujer.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ampudia Julieta, La mujer y el trabajo, en el foro La Condición de la Mujer Joven, CREA, Colima, febrero, 1985.
- Betancourt R., La mujer joven y el trabajo, en el foro La Condición de la Mujer Joven, CREA, Colima, febrero, 1985.
- Corona Y., El concepto de trabajo femenino en el desarrollo infantil, en el taller Participación Social de la Mujer, COLMEX, México, 1985.
- Hernández H., Mujer y trabajo: las adornadoras del calzado en Guadalajara, en Gabayet L., García P., González M., Lailson S., Escobar A., *Mujeres y sociedad. (salario, hogar y acción social en el occidente de México)*, CIESAS, El Colegio de Jalisco, México, 1988.
- Velázquez A., Trabajo femenino infantil en la industria tapatía, Facultad de Medicina e INESER, 1993.
- Cano, Gabriela, y Verena Raskau, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios. Historia de mujeres*

1920-1940, El Colegio de México, 1991.

De Barbieri, M. Teresita, Los ámbitos de acción de las mujeres, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, UNAM, 1991.

Piotti, Diona, La ideología patriarcal; el rol de la educación, *Revista de Sociología*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 4, núm. 10, mayo-agosto, 1989.

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, *Textos pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México, 1991.

Sánchez Gómez, Martha Judith, Consideraciones teóricas metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México, en *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, 1991.

Serret, Estela, La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna, *Revista de Sociología*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 5, núm. 14, septiembre-diciembre, 1990.

Silva, Luz de Lourdes de, Las mujeres en la élite política de México, 1954 y 1984, en *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989.

Torres, Cristina, El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres, *Revista de Sociología*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 4, núm. 10, mayo-agosto, 1989.

Torres, María Luisa, Campos de acción social y política de mujer de clase media, Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer, *Textos pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México, 1991.